

# FILOSOFIA Y POESIA

Este epígrafe, con que se definen las palabras que vamos a degranar, fruto de una inquietud por entrar o al menos mero-dear por la puerta de algunas artes, a las que el caminar de la vida no nos ha dado acceso franco, no encierra preterición de una a la otra, y bien pudiéramos haberlo titulado «Poesía y Filosofía», que en nuestro criterio tanto monta para este caso.

Opinamos que la filosofía por muy prosaica que sea, siempre contiene un fondo o un vestigio poético, y en rabiosa reciprocidad, la poesía lleva siempre un contenido superficial o profundo de filosofía.

La simple observación de la naturaleza o de la vida, que se plasma en unos versos o en una prosa poética con o sin alguna consecuencia de lo observado, tiene un mínimo contenido filosófico.

Aunque la filosofía de hoy dista mucho de la clásica, y tiene en sus más apretados conceptos a la nada o al caos, o al infinito en suma, bien hacia lo alto o supremo, o hacia abajo al cero absoluto, encierra poesía, y ésta, a su vez, capta y maneja filosofía en grado minúsculo o generoso, de aquélla tradicional o de ésta, vanguardista, de cuyos valores relativos no vamos a entrar en disquisición, por no ser el móvil de estas líneas.

Tanto los poetas clásicos como los románticos, los modernistas, los vanguardistas y contemporáneos, vertieron filosofía a raudales, invadiéndonos la duda de si en el fondo eran y son más filósofos que poetas, o vivían y viven en ellos ambas facetas en amalgama o simbiosis, impidiéndoles separar tales conceptos sin desvirtuar el Arte inmerso en sus estrofas y pensamientos.

Jorge Manrique, en sus «Coplas a la muerte de su padre», es todo profundidad filosófica, y lo mismo podría decirse de Fray Luis de León, de Quevedo, de Calderón, de Espronceda, de Bécquer, de Campoamor y tantos otros.

De los más cercanos a nosotros, muchas son sus muestras filosóficas profundas. Ahí tenemos la primera de las cinco estrofas de Luis Cernuda en su

**EXISTO bien lo sé  
porque le transparenta  
el mundo a mis sentidos  
su amorosa presencia.**

Su «Oda»; unos simples versos de «Los fantasmas del deseo».

**La enamorada luz, los niños sonrientes,**

**No son sino tú misma;**

**Que los vivos, los muertos,**

**El placer y la pena,**

**La soledad, la amistad,**

**La miseria, el poderoso estúpido,**

**El hombre enamorado, el canalla,**

**Son tan dignos de mí como de ellos yo lo soy;**

Y por qué no seguir con sus «Invocaciones»: «No es nada, es un suspiro», «La gloria del poeta», «Himno a la tristeza»; o algo tan corto y sencillo como «Mutabilidad».

**DIME, hermosura,**

**Por qué tu luz se mustia.**

**Dime, deseo**

**Por qué te olvida el cuerpo.**

**Dime, alma,**

**Por qué tu voz se apaga.**

**Alma, deseo, hermosura,**

**Son galas de las bodas**

**Eternas con la muerte,**

**Incolora, incorpórea, silenciosa.**

Qué decir de Rabindranaz Tagore, cuyos «Pájaros perdidos», por ejemplo, encierran tanta filosofía concentrada en uno, dos, tres versos a lo sumo:

**Sí de noche lloras por el Sol, no verás las estrellas.**

—oOo—

**Tu no ves lo que eres, sino su sombra.**

—oOo—

**El misterio de la vida es tan grande como la sombra en la noche.  
La ilusión de la sabiduría es como la niebla del amanecer.**

Con Pablo Neruda encontramos en muchas de sus producciones, filosofía taciturna, tristonía, donde el sufrimiento, los clamores y la muerte, salen a la palestra en líneas magistrales pero umbrosas, quejumbrosas y hasta siniestras: «Hago girar mis brazos»:

.....  
Pero quiero pisar más allá de esa huella:  
pero quiero voltear esos astros de fuego:  
lo que es mi vida y es más allá de mi vida:  
eso de sombras duras, eso de nada, eso de lejos:  
quiero alzarme en las últimas cadenas que me atén,  
sobre este espanto erguido, en esta ola de vértigo,  
y echo mis piedras trémulas hacia este país negro,  
solo, en la cima de los montes,  
solo, como el primer muerto,  
rodando enloquecido, presa del cielo oscuro  
que mira inmensamente, como el mar en los puertos.

Y es que el arte con toda la...  
está latente y contenido en el...  
de miles de fragmentos que forman los...  
mas y los...  
mas, galaxias y tantos otros que nuestra...  
puede...  
también...  
tanto...  
y del que nuestra...  
nunca.

.....  
y hasta en la composición amorosa flotan parecidos tintes sombríos:

**En la alta noche mi alma se tuerce y se destroza.**

**La castigan los látigos del sueño y la socavan.**

**Para esta inmensidad ya no hay nada en la tierra.**

**Ya no hay nada.**

**Se resuelven las sombras y se derrumba todo.**

**Caen sobre mis ruinas las vigas de mi alma.**

**No lucen los luceros acerados y blancos.**

**Todo se rompe y cae. Todo se borra y pasa.**

Juan Ramón Jiménez tampoco se queda atrás como profundo pensador; sus muestras «Guardia de Amor», «Ocaso», «Nada», «Rosas devueltas», «Luto», «Al Invierno», «Hastío», «Esperanza»; de éstas, unos versos cogidos al azar:

**Cuando ella se ha ido  
es cuando yo la miro  
Luego, cuando ella viene,  
ella desaparece.**

Y algunas de sus «Eternidades», como «Epitafio de mí, vivo»

**Morí en el sueño  
Resucité en la vida.**

—oOo—

**Vanidad de los sueños, más terrible  
que la de verdad.**

—oOo—

**Ante mi estás, sí  
Mas me olvidé de tí  
Pensando en tí.**

todo, filosofía con arte; ...poesía.

\* \* \*

Y es que el arte, con toda la inmensidad de sus esencias está latente y contenido en el universo, en esos miles y miles de miles de firmamentos, que forman los protones y los neutrones y los átomos, moléculas, planetas, astros, estrellas, sistemas, galaxias y tantos otros que nuestra imaginación finita no puede concebir; y los tantos otros firmamentos que podrían también derivarse de la antimateria; es un intrincado laberinto, en el que en presencia física y anímica hemos entrado, y del que nuestra mísera inteligencia no sabe salir, ni saldrá nunca.

Esas obras arquitectónicas, escultóricas, pictóricas, literarias, musicales... son sólo, un echar mano de un poquito de lo que la tierra, el universo, pone a nuestro alcance, por ser él, el omnimodo continente, y presentarlo de modo que nuestros

finitos medios humanos, nuestros sentidos, permitan captarlo y contemplarlo separado ya de ese todo en el que nuestra percepción no alcanzaría a descubrirlo en el tiempo; y sólo con el tiempo, los nominados artistas irán desmenuzando una y otra muestra de arte que nos irán mostrando en una sucesión que no tendrá fin; que será plenamente infinita.

Ese «tiempo», esa cuarta dimensión, cuarta coordenada que con las tres del espacio forman esa ignota nebulosa en que vivimos, que se va consumiendo sin consumirse, en ese no empezar y no terminar, sin solución de continuidad ni antes, ni después, sin pretérito ni futuro, ni hasta presente, ese «presente» que, infeliz de él, en el momento de serlo, deja de serlo, aunque según Jorge Manrique sí tuvo pasado y en su decir, mejor.

Sólo el pensamiento, pensando en él se para, y parece como si él también se parase en inercia refleja, pero no; es vana ilusión, él sigue, sigue contumaz con o sin nosotros, sólo el alma parece descansar en él, con la espera puesta en su esperanza, pensando que su vida empezó cuando él ya seguía, pero que ya seguirá con él como un fiel satélite que nunca se despegará corriendo su misma suerte en ese fluir interminable... eterno... infinito.

Yo diría que el arte supremo es el símbolo del universo en el cual reside.

Y diría también que la poesía es el arte de expresar con deleite la filosofía.

Mi definición filosófico-poética del «tiempo» la concibo así:

## ¡OH! TIEMPO

tempore tempore, voz, eco abismal, viaje sin fin,  
camina quedo, o corre o vuela, vorágine rugiendo silenciosa,  
sin nacer, sin morir, siempre viviente sin espera,  
ve, mira, contempla impasible  
murmullo hervidero, todo pasa no pasa nada, creación, des-  
[trucción

tempore tempore, en polvo convierte sin redomas  
devora terco, terco sin sosiego  
descubre secretos con mágicos resortes  
quereres, odios, guerra, fuego, humo, cenizas, tempore tempore  
vida vida, muerte muerte, tempore tempore

día, noche, luz, tinieblas  
huracán, terremotos, volcanes, aurora boreal  
remanso del espíritu en recoleto cenobio  
años siglos eras, meta de afanes escalando el universo  
todo, nada, apocalipsis, más allá, tempore tempore  
furias, centellas, invasión, crispado oleaje  
triste quietud campesina del invierno  
deleites de primavera, alumbramientos, aros, amores, cayados  
cortejos funerarios, tierra sonora, paladas lúgubres, tenebrosas...  
yacen  
agua que horada la losa, fatuos fulgores, eternidad, vela sin  
[tregua, vela...  
tempore tempore

Marcos RICO SANTAMARIA

Yo diría que el arte supremo es el símbolo del universo en  
el cual reside.  
Y diría también que la poesía es el arte de expresar con  
deleite la filosofía.  
Mi definición filosófica-poética del «tiempo» la comparto así:

¡OH! TIEMPO

tempore tempore, voz eco etéreo, viaje sin fin,  
camino que a corre o vuela, vertiginosa ruidosa silenciosa,  
sin hacer, sin morir, siempre viviente sin cesar,  
ve, mira, contempla impasible  
numeroso hervidero, todo para no pasar nada, creación des-  
tempore tempore, en polvo convertirte sin redomas,  
devara terte terte sin sosiego  
después secretos con májicas resacas  
gueteras, otros fueras, fueras, fueras, tempore tempore  
vida vida muerte muerte, tempore tempore